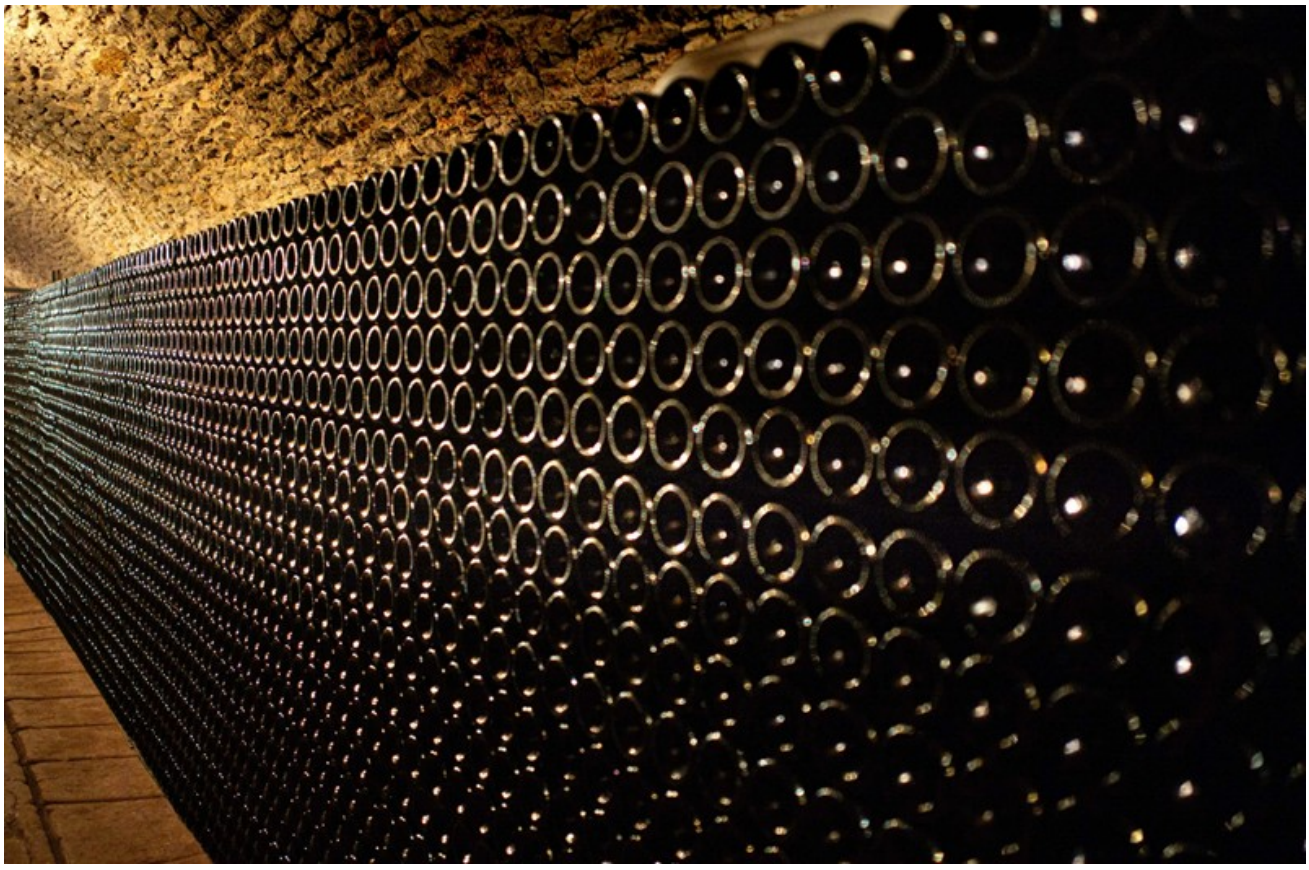
vinetur

Lega plantea una moratoria de 12 meses para aliviar la tesorería de las bodegas

La enmienda se dirige a cooperativas y empresas del vino con existencias sin vender y problemas financieros

martes 24 de noviembre de 2026



El partido italiano Lega ha propuesto una moratoria de 12 meses en los préstamos de las cooperativas vinícolas y de las empresas del vino con problemas financieros, una medida que busca dar oxígeno a la tesorería de las bodegas con existencias sin vender.

La iniciativa forma parte de las enmiendas a los Presupuestos de 2027 de Italia y fue presentada por el jefe del grupo en la Cámara de Diputados, Riccardo Molinari, informó ANSA el pasado 20 de noviembre.

La propuesta plantea aplazar temporalmente el pago de los préstamos para las bodegas sociales y para otras empresas vitivinícolas en dificultades, en particular aquellas con créditos deteriorados y reservas de vino todavía pendientes de venta. La idea, según trasladó Molinari, es aliviar la presión financiera de compañías que tienen parte de su producto inmovilizado en almacén y que, al mismo tiempo, necesitan liquidez para cubrir gastos corrientes.

En el caso de las cooperativas, la medida tendría además un efecto directo sobre los socios que entregan uva. Si se posponen los vencimientos bancarios, una parte de esos recursos podría destinarse al pago de los viticultores. En un momento de acumulación de existencias, esta posibilidad tiene interés para el negocio de las bebidas porque puede ayudar a mantener los flujos de caja de las bodegas y a evitar tensiones en la cadena de pagos del vino.

La propuesta, sin embargo, aún no está en vigor y su alcance real sigue abierto. El Parlamento italiano debe estudiar la enmienda durante la tramitación presupuestaria y todavía no se conocen las condiciones definitivas de acceso. Tampoco se ha aclarado si la suspensión afectaría solo a la devolución del principal o también a los intereses, una diferencia importante para medir el alivio financiero que podría ofrecer.

El trasfondo de la iniciativa es la presión que sufren muchas bodegas por el peso de las existencias. El vino almacenado forma parte del patrimonio de la empresa, pero mientras no se vende no se convierte en liquidez. Esa situación limita la capacidad de maniobra de compañías que necesitan financiar campañas, personal, energía, proveedores y, en el caso de las cooperativas, la remuneración de la uva entregada por sus socios.

La moratoria, por sí sola, no resolvería el problema comercial de fondo: seguiría siendo necesario dar salida al vino acumulado. Aun así, un aplazamiento de las cuotas permitiría ganar tiempo a las empresas con más tensión de caja. La medida, tal como la ha planteado Lega, tendría por tanto un carácter selectivo y no general, ya que se

dirigiría a las bodegas más expuestas a estas dificultades.

Junto a esta enmienda, Lega ha registrado otra propuesta para reforzar las ayudas a Agricoltura 4.0. El partido plantea añadir 40 millones de euros en dos años para apoyar inversiones tecnológicas en el campo. Molinari ha señalado que el objetivo es evitar que las empresas que ya han programado o puesto en marcha inversiones contando con incentivos públicos tengan que asumir un mayor coste por falta de fondos suficientes.

Ambas iniciativas están ligadas a la capacidad financiera de las empresas agrarias, aunque actúan por vías distintas. Una aplaza pagos de deuda y la otra amplía recursos para inversión. En el vino, la primera puede ser la más inmediata para las bodegas con más presión de tesorería, mientras que la segunda mira a la modernización de procesos y equipos.

A falta de que avance el debate parlamentario, las bodegas y cooperativas interesadas siguen sin conocer los requisitos concretos, el procedimiento de solicitud ni la fecha eventual de aplicación. La tramitación de los Presupuestos italianos de 2027 será la que determine si la moratoria sale adelante y en qué términos.